

Carta conmemorativa del 20 aniversario sobre el Laicado Misionero Comboniano¹



En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero... Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización.

[Evangelii Gaudium 120]

Se cumplen 20 años desde que se escribió por parte del Consejo General de los MCCJ una carta sobre el Laicado Misionero Comboniano que de manera decisiva ha supuesto una referencia para las diferentes provincias/delegaciones combonianas y para los laicos que a lo largo de estos más de 20 años formamos parte de este laicado.

Queremos que este pequeño texto sirva de reconocimiento al servicio que las orientaciones de la misma han ofrecido en estos años con la intención de seguir avanzando en este camino. Es igualmente una oportunidad para agradecer a todos los religiosos combonianos que han dado su entrega y servicio para acompañar y favorecer las vocaciones combonianas laicas. Así como también un momento de agradecimiento para los LMC que han hecho vida esta vocación comboniana con su entrega y esfuerzo. Ha sido un camino de colaboración y familia por el que apostamos y en el que queremos seguir profundizando.

Esta carta no hacía referencia sólo a los Laicos Misioneros Combonianos (LMC), ni nosotros como LMC entendemos que la expresión laical del carisma de San Daniel Comboni se limite a nuestro movimiento LMC. El carisma de Comboni es mucho más amplio y, sin duda, seguirá dando nuevos frutos para la Iglesia y el mundo.

Pero permitidnos que de ahora en adelante nos refiramos en especial al camino recorrido por el LMC. En estos 20 años hemos visto el nacimiento y crecimiento de numerosos grupos LMC en diferentes países. Actualmente nos encontramos presentes en 20 países, de los cuales 15 cuentan con grupos locales (algunos con muchos años de vida y otros que están naciendo).

Este vivir la vocación por parte de muchos LMC en diferentes países ha hecho vida las intuiciones de los primeros años. Si bien estamos en camino no es menos cierto que ya hemos andado un buen trecho. Estas reflexiones, vividas en pequeñas comunidades y compartidas a nivel de cada país y en los diferentes encuentros continentales e intercontinentales, han hecho que se vayan clarificando nuestras opciones y nuestras especificidades como LMC. Pero no olvidamos que en un movimiento laical e internacional, y por tanto doblemente diverso, nos debemos mantener abiertos al espíritu, sabedores de una riqueza que todavía tiene mucho por descubrir y desarrollar.

Nuestra Identidad LMC

Durante estos años hemos ahondado mucho en nuestra identidad, en aquello que define nuestra laicidad, misionareidad y combonianeidad. Tenemos nuestro último y actual referente en las conclusiones de la asamblea intercontinental de Ellwangen de 2006², donde se plasmaron los rasgos básicos de cómo reconocemos nuestra vocación LMC. Una vocación hecha vida y que se expresa en el día a día de tantos hombres y mujeres de culturas tan diferentes, llena de matices y en crecimiento,

¹ [Carta del Consejo General MCCJ sobre el Laicado Misionero Comboniano 1994](#)

² [Documento final Asamblea intercontinental de Ellwangen 2006](#)

siempre buscando responder a la llamada que el Señor nos hace en cada momento, en cada lugar donde estamos, y que busca mantener la fidelidad a nuestro carisma misionero y comboniano.

Sentimos que nuestra llamada misionera y comboniana nos interpela cada día y que como vocación envuelve todos nuestros quehaceres y opciones. Nos empuja a tomar nuestro papel en una Iglesia de ministerios, nos pide dar respuesta a nuestro bautismo siendo participes de la acción evangelizadora, profética, caritativa y universal de la misma. Una iglesia de frontera, de periferia, que se sitúa al lado *de los más pobres y abandonados*. Nuestro compromiso se desarrolla en el mundo, envueltos en lo social, en la política, en la educación, en la sanidad, en la agricultura, en las fábricas,... Allá donde las desigualdades de este mundo deben ser corregidas, en el apoyo de aquellos que más lo necesitan.

Una vocación para toda la vida

Nuestro compromiso se extiende en el tiempo y en los diferentes lugares donde el Señor nos coloca. Como dice el documento de Layibi³: *La vocación misionera es por toda la vida, el compromiso misionero "ad gentes" es por un mínimo de 2 años* (3 para otros países). Un tiempo mínimo que la mayoría intenta prolongar al máximo (6, 8, 16 años) en función de sus realidades personales, laborales, familiares, etc. Que unos realizan solos, otros en pareja o como familia, unos más jóvenes, otros al jubilarse, etc. Pero un compromiso que nos hace plantearnos cuando estamos en nuestros lugares de origen también ¿cuál es nuestra misión?, además de formar y apoyar a aquellos que parten y se encuentran fuera.

Grupos LMC que son Comunidad de Comunidades

En las conclusiones de la asamblea intercontinental de Maia⁴ reconocemos que *las comunidades LMC necesitan desarrollar procesos para permitir la completa realización de la vocación de sus miembros durante toda su vida*. No queremos vivir nuestra vocación de manera particular, la comunidad es el primer referente de nuestra vida cristiana. Una comunidad con estilo propio y con expresiones y particularidades propias de las personas que la componen y el lugar donde se encuentran. Convirtiéndose en un lugar de referencia y apoyo a nuestra vida cristiana.

De la misma manera sirven de referencia nuestros grupos LMC en los diferentes países. Grupos que, organizados según la realidad local, quieren ser base y estructura de esta vocación LMC. Grupos que a lo largo de estos 20 años hemos ido redescubriéndonos los unos a los otros (ya que nacimos de manera independiente) y donde poco a poco ha ido creciendo un sentimiento de familia LMC internacional, reconociendo que *el movimiento tiene una misma visión y que todos debemos colaborar y trabajar conjuntamente para vivir armoniosamente este camino comunitario*⁵.

Internacionalidad y autonomía

Este camino de internacionalidad ha permitido que se realicen numerosos encuentros en Europa⁶, América o África, asambleas intercontinentales pero sobre todo ha conseguido que nuestras referencias no sólo estén en nuestro grupo local. Se han creados comunidades internacionales que entre los diferentes países nos comprometemos a mantener, se ha creado una pequeña estructura que busca facilitar la comunicación y el trabajo en común⁷, partiendo de las coordinadoras de los grupos locales, las coordinadoras continentales y el Comité Central, heredero de ese primer "comité

³ [Conclusiones I Encuentro LMC Africano Layibi 2011](#)

⁴ [Conclusiones Asamblea intercontinental LMC Maia diciembre 2012](#)

⁵ [Conclusiones II Encuentro LMC africano Kinshasa 2014](#)

⁶ [Podemos encontrar un gran trabajo de aproximación en el Documento de Granada 06-Florescia 07](#)

⁷ [Documento sobre organización del Comité Central y el movimiento internacional LMC. Asamblea intercontinental LMC Maia 2012](#)

para los laicos” del que habla la carta del 94. Donde en cada uno de ellos vamos ganando responsabilidad los propios laicos y donde mantenemos la ayuda de los acompañantes MCCJ que, como hermanos mayores, han apoyado durante estos años. Es verdad que en algunos países más nuevos el peso de los MCCJ es todavía grande pero también es cierto que a nivel global podemos decir que ya mucho recae en manos de los propios LMC.

Economía

Reconocemos que es un camino complicado en lo económico. Como laicos misioneros estamos en una situación compleja. Dentro de una sociedad que entiende y financia mejor la labor del cooperante, y de una iglesia que entiende y financia mejor la labor del misionero religioso. Pero por encima de todo apostamos por buscar soluciones creativas que nos permita sostenernos a la vez que procuramos establecer redes de solidaridad entre los diferentes grupos con la creación de un fondo internacional que posibilite la coordinación así como la ayuda a comunidades LMC y situaciones concretas de países con menos recursos.

Familia Comboniana

Este trabajo muy estrecho entre LMC y MCCJ con el paso de los años se va abriendo a una visión más amplia de Familia Comboniana⁸. Experiencias concretas de colaboración en situaciones de misión, en formaciones, en retiros, en apoyo en la coordinación, en acciones concretas de promoción vocacional como Familia Comboniana... nos está haciendo redescubrir y dar pasos concretos hacia la construcción de una Familia Comboniana más unida. Una inspiración de Comboni que puso en el centro “*la obra*” y en torno a esta centralidad de la misión llamó a religiosas, religiosos, sacerdotes y laicos de muchas cualificaciones y los puso a trabajar en común. Con su pérdida y fruto de las estructuras y pensamientos del momento cada rama de la familia se fue separando. Quizás ahora, ayudados también con la nueva eclesiología que nace del Concilio Vaticano II y el reconocimiento de una iglesia ministerial donde todos compartimos responsabilidad, estamos redescubriendo este sentido de Familia, de Iglesia, que Comboni ya implantó en sus primeros cenáculos de apóstoles. Por todo ello *queremos, efectivamente, que en la Familia comboniana de hoy haya espacio para la diversidad reconocida en la igualdad del estilo de vida; queremos aprender a reconocer los talentos de cada grupo para hacerlos fructificar en función del Reino, trabajando en red...*⁹ Ser como decía Comboni *un pequeño Cenáculo de Apóstoles para África, un punto luminoso que envía hasta el centro de la Nigricia tantos rayos como solícitos y virtuosos misioneros salen de su seno. Y estos rayos que juntos resplandecen y calientan, necesariamente revelan la naturaleza del Centro del que proceden.* (E 2648 de las reglas).

Retos

En este caminar muchos son los retos que 20 años después seguimos teniendo.

Entre ellos el primero y fundamental sería el ser fieles a nuestra vocación misionera y comboniana. Servir a la misión es servir a la iglesia y al mundo.

Desde un estilo alternativo de vida compartiendo con aquellos que más lo necesitan, que testimonie nuestra vocación allá donde nos encontremos, ya que sabemos que el mundo necesita testigos y no tanto maestros.

⁸ Cuando hablamos de Familia Comboniana hacemos referencia a los Misioneros Combonianos, a las Misioneras Combonianas, a las Misioneras Seculares Combonianas, a los Laicos Misioneros Combonianos y a otros grupos y laicos que se sienten inspirados por San Daniel Comboni.

⁹ [Carta para el 150 aniversario del Plan escrita como Familia Comboniana septiembre 2014](#)

Entendemos que como LMC debemos dar una doble respuesta a nuestra vocación Ad Gentes: tanto a nivel personal (a la llamada que escucha cada uno) como a nivel de grupo LMC (asumiendo la responsabilidad como grupo que posibilita que otros vayan y lo hagan en nuestro nombre), abriendo la Iglesia a su dimensión misionera Ad Gentes e Inter Gentes¹⁰. En cada momento de nuestra vida y allá donde nos sitúa el Señor nos pide dar una respuesta misionera. Cuando no nos encontramos fuera de nuestro país nuestra referencia debe continuar siendo la misión. En este mundo tan globalizado todo guarda relación, como misioneros y como combonianos estamos llamados al trabajo en red, a crear puentes entre las culturas, a dar respuesta a las desigualdades forjadas a nivel local e internacional.

Queremos establecer presencias misioneras estables e inculturadas, a la que damos respuesta como comunidad local y como movimiento internacional. Favorecer la corresponsabilidad entre los grupos, la ayuda y colaboración mutua. Todo ello a través de la consolidación de los grupos de cada país, desde la riqueza y especificidad de cada cultura y la expresión del carisma en cada grupo.

Creemos que fortalecer la comunicación es fortalecer el cariño, es hacer trabajo en red, es ofrecer soluciones globales a un mundo globalizado desde el trabajo local y cercano con las personas y pueblos donde vivimos, con la reciproca colaboración de otros pueblos y comunidades locales.

Nos sentimos herederos de un carisma concreto y sabemos que esto significa conocerlo, recrearlo, responsabilizarse, rezarlo... Pedimos a Dios mantener la pasión que movió y motivó toda la vida de San Daniel Comboni para gritar con él *¡África o muerte!*

Dentro de este carisma nos sentimos muy unidos a toda la Familia Comboniana. Comboni nos desafía a ser testimonio de una nueva Iglesia, superando el referente religioso-clerical, promoviendo entre todos una iglesia más ministerial y menos clerical, y sobre todo más fiel a su misión y servicio *a los más pobres y abandonados*. Creemos que esto sigue siendo como se decía en el punto 14 de la carta del 94 una *ocasión de resurgimiento y renovación* constante para todos.

No olvidamos las palabras de Comboni: “Como la obra que tengo entre las manos es toda de Dios, es con Dios especialmente con quien hay que tratar todo asunto grande o pequeño de la misión.” (E. 3615). Y a Él nos encomendamos cada día.

No pretendemos haber sido exhaustivos ni en la reflexión ni en las propuestas. Estas se hacen vida en el día a día y en la respuesta misionera de las comunidades LMC y de las personas que la forman.

Después de 20 años podemos decir que no hemos llegado sino que estamos en camino y como movimiento LMC esperamos siempre estar así. Pues es en el camino donde nos encontramos con Jesús de Nazaret y con el pueblo al que somos llamados a servir.

Comité Central LMC, diciembre de 2014

¹⁰ [Conclusiones III Encuentro LMC América. Guatemala 2014](#)